

Algunos imaginarios de los hombres sobre las mujeres víctimas de Abuso sexual

Camila Aguirre Castrillón

Daniela Alexandra Ocampo Orozco

Resumen

El siguiente ejercicio académico es un acercamiento a la investigación cualitativa, con enfoque diferencial y un tipo narrativo, donde se intenta dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los imaginarios sociales que tienen los hombres sobre las mujeres víctimas de abuso sexual? Este interrogante surge a partir de los pocos estudios que se refieren a la cosmovisión masculina de una problemática que se ha vuelto común en la sociedad. Para recoger la información, se aplicó una entrevista semi-estructurada a dos hombres, surgiendo categorías como: lo que permanece, lo que una mujer necesita en una relación, e imágenes proyectadas en ellas. Se identifica que existen muchos estereotipos e ideales que la sociedad inculca al género masculino en su comportamiento y rol social, para que enfrenten problemáticas complejas como el abuso sexual de las mujeres.

Palabras clave: Imaginario, abuso sexual, relaciones de género

Introducción

En el siguiente ensayo presentamos una reflexión sobre los resultados de un ejercicio de investigación formativa, dando respuesta a la pregunta ¿cuáles son los imaginarios que tienen el sexo masculino sobre las mujeres víctimas de abuso sexual? Así, pretendemos identificar cuáles son las posturas del hombre frente al tema, cuáles son sus emociones más comunes al contar estos relatos, cuál es su valoración respecto a las mujeres, y cómo sería su reacción si este suceso llegara a su círculo más cercano.

De esta forma, se dará una respuesta desde una mirada psicosocial, analizando la cosmovisión masculina y teniendo en cuenta que no existe un solo tipo de masculinidad, sino que aparecen diversas posturas y pensamientos, como lo menciona Enrique Gil Calvo (2008).

Los resultados se compararon con textos cuyos temas son:

- Relaciones de género explicado desde los siguientes textos: Hardy & Jiménez (2001), y Carrillo (2007)
- Abuso sexual: Gómez & Juárez (2014).
- Imaginarios sociales: Fernández (2009), Quiroz, Velásquez, García & González (s.f), Ibáñez (2009), Parotti (2001), Gil (2008), y Morre, R. A & Gillete, D (1993)

Metodología

Para indagar en los imaginarios que los hombres tienen de las mujeres que han sido abusadas sexualmente, se utiliza el enfoque cualitativo el cual permite un acercamiento desde una perspectiva abierta y adaptativa a lo significativo para el hombre, revelando algunas estructuras simbólicas. Además, este diseño metodológico permite conocer las narraciones de los hombres desde sus perspectivas y experiencias. (Villamil, 2003; Saavedra y Castro, 2007)

Lo anterior se complementa con el enfoque diferencial que permite analizar la diversidad que puede existir en los imaginarios sociales del género masculino, tales como: sus características, la forma cómo influye lo cultural en su psique, que significante tiene el poder en su rol, contextos de vida, y la forma particular de percibir los fenómenos (en nuestro caso, el abuso sexual en mujeres). También enfatizan las construcciones sociales en las que se definen roles y otras situaciones que permean al género masculino; demostrando que, a pesar del patrón, existen diferencias y pluralidades. Aquí, la teoría Queer, en particular, nos invita a tener una mirada holística y una postura crítica y amplia donde se acepte que hay nuevas

posiciones en los seres humanos en relación al sexo, al género y a la identidad (Ambrosy, 2012; Montealegre y Urrego, 2011).

Por medio de un tipo de estudio narrativo (Sandoval, 2002) fue posible focalizar la atención en la experiencia propia de los hombres, conociendo sus percepciones con relación al abuso sexual en mujeres. Como instrumento aplicamos una entrevista semiestructurada donde las preguntas van enfocadas a comprender lo que ellos sienten, piensan y se imaginan con relación a una historia que conocen de un caso de abuso sexual de una mujer. Luego de recoger la información, esta fue analizada utilizando la táctica de conteo (Sandoval, 2002). Esta táctica permitió construir tres matrices sobre los argumentos obtenidos (Anexos A, B y C). Para presentar los resultados de la entrevista, se integró la información en un cuento, aplicando la metaforización (Sandoval, 2002).

Metaforización: La historia de una mujer marcada

Érase una vez una joven que decidió renacer de sus cenizas muy a pesar de las secuelas de su pasado, a pesar de los estigmas sociales y del dolor que le causaba los recuerdos de ese hecho traumático que la dejó marcada, una marca que la acompañaría de por vida.

Mirándose en el espejo, se vio en pedazos, ultrajada, y sentía que todo su cuerpo tenía huellas. Consciente de la afectación que esto le causaba, pensaba en cómo se reconstruiría, cómo podría olvidar su pasado, y cómo ocultárselo a su amado que le pidió matrimonio. En ese momento llegaron imágenes frescas de su niñez, disfrutando de praderas, agua fresca, cascadas y jardines hermosos, todo ello en compañía de su familia. Sin embargo, estas bellas imágenes fueron perturbadas por la noche que fue abusada por el esposo de su madre, situación que cambio su ser. Este episodio detonante, aparece en su vida cada vez que se acerca el momento de tener intimidad con su amado, representando un daño que no se cura y algo que no es fácil expresar, ¿Cómo se negaría a estar con su amado cuando fuese su esposa?

Siente miedo de hablar, pero el silencio la carcome cada vez más; siente suciedad en su piel, a veces se pregunta si es digna de su amado; siente vergüenza que se entere de su marca; pues le da temor que la aparte de su vida por un estigma social. Ella solo busca su protección, confianza y amor sincero, que comprenda su pena. Sin embargo, teme su reacción cuando se entere, porque no cree soportar que acepte las etiquetas sociales y piense que es una provocadora, que dio acceso a este abuso; o, por el contrario, que piense que es una mujer fácil, que cualquiera puede conseguirla sin esfuerzo. También le angustia que la vea como débil y vulnerable, pues no quiere que su amado sienta lastima por ella.

Son muchos los interrogantes que se hace, presentarse ante el otro con esa marca distintiva la acompleja; siente mucho miedo, porque aprendió que después de un abuso siempre habrá algo que permanece en el tiempo. Aún no se siente segura de exponerse.

Toma la decisión de estudiar las formas como su amado puede reaccionar al respecto e investiga los imaginarios de los hombres sobre el abuso sexual. Después de un tiempo encuentra hallazgos interesantes, se da cuenta que los hombres piensan que una mujer abusada tiene una marca o etiqueta social tras el suceso, quedando con un trauma que se comprende como algo más interno y emocional que lo relacionan con el dolor personal generado por el evento. También explican que el abuso se presenta como un recuerdo que llega tras vivir otras situaciones más íntimas, como el contacto sexual. Así, aclaró sus sentimientos y comprendió cómo la ven los otros.

Aprendió que los hombres imaginan que las mujeres, después de ser víctimas de abuso sexual, podrían buscar en ellos protección, se le dificultará confiar en los hombres y quizás sea un detonante para modificar sus gustos sexuales. Por otro lado, piensan que requiere comprensión y tolerancia. Con esto comprende porque desea contarle a su amado, y también comprende su deseo más profundo tener, de parte de él, protección y amor.

También se dio cuenta que después de un abuso sexual, socialmente se tienen varias creencias al respecto; en ocasiones se tiene una percepción de la mujer como provocadora del abusador, quizás por su forma de vestir, expresarse, o enviar señales que son malinterpretadas. Posterior al abuso, se piensa que la mujer es fácil para acceder a tener relaciones sexuales. Además, por el mismo abuso, son consideradas víctimas, sinónimo de debilidad y fragilidad. En otras ocasiones, son tratadas con consideración y se les reconoce como víctimas, por ende, reciben apoyo y ayuda.

Con esto reflexionó que quizás su amado, por ser un hombre noble, respetuoso y caballeroso, no la juzgaría como tal, además venía de una familia matriarcal, y la podría comprender. Finalmente, recuerda cómo ha podido superar los obstáculos, y esa fuerza es la que le permite seguir adelante y ver directamente a los ojos de su amado.

Ella se ha identificado con el águila y la transformación que la obliga a quitarse todas sus plumas, quitarse su pico para permitirse renacer nuevamente y poder vivir más tiempo. Es así como toma la decisión de desnudar su alma frente a quien considera su verdadero amor.

Análisis Teórico

Comprender cómo es la relación del género masculino con su entorno, nos permite concebir cuál es el rol que desempeñan en sociedad y el vínculo con los demás según su contexto. Allí, “las personas dejan de parecerse a sí mismas, y empiezan a parecerse al todo de la situación” (Fernández, 2009 p. 43). A partir de esta semejanza, se crea una conciencia colectiva que es la base para construir la cultura, tratándose de un proceso donde el sujeto se acopla al conjunto que pertenece, donde la interacción interviene “Como una práctica de encuentro con el otro que posibilita la construcción colectiva del conocimiento, el

reconocimiento de sí mismos y del otro; práctica mediada por el lenguaje y las dinámicas corporales”. (Quiroz, Velásquez, García & González, (s.f) p. 50).

Entonces se puede decir que el humano ha de ser mediado por la relación con otro, es un ser social por naturaleza. Adicionalmente, la interacción se da gracias a las imágenes, los signos, los símbolos y los significantes que tiene toda cultura, los cuales se transmiten de generación en generación por medio de la memoria histórica, del discurso y de la imitación. “De hecho, imaginación, lenguaje y pensamiento forman una suerte de triángulo mágico, porque constituyen una estructura interactiva que requiere de todos ellos” (Ibáñez 2009, pág. 44), siendo los procesos responsables de crear la realidad social que cada uno conoce.

De esta forma, a través de la historia, las relaciones de género han sido unos de los temas donde se ha centrado la atención de varios estudiosos, concluyendo que el género y sus roles son una construcción social. Es decir:

La masculinidad, de la misma forma que la feminidad, son construcciones sociales, la adhesión de hombres y mujeres a una o a la otra dependerá de la educación que reciban en la infancia y de las influencias a que sean sometidos a lo largo de su vida (Hardy, E; Jiménez, A.L. 2001, p. 78).

Por tanto, lo masculino no se da por el sexo con el que nace, el cual otorgaría al hombre características distintivas. El género sería, contrariamente, una categoría dinámica y cultural, que se fundamenta en las diferencias sexuales para asignar a cada género roles, tareas y formas de comportamiento adecuadas.

En algunas culturas, las mujeres son predominantes y se da el matriarcado; en otras, por el contrario, es más común y general que el hombre domine, y se da el patriarcado. Sin embargo, el problema es que los hombres y mujeres no se diferencian por la biología, si no por los imaginarios sociales instituidos respecto a cada género, creando a partir de ellos los estigmas, los cuales fueron definidos por un participante como una marca invisible que “no se

ve a simple vista, no se percibe, no se nota, no es una marca visible que uno puede identificar”. De esta forma, están implícitos y poco se habla sobre estos, pero deben ser cumplidos.

Es decir, en nuestra cultura la masculinidad está constituida por ideales y estereotipos de género históricos, que plantean que un hombre debe ser heterosexual, racional y fuerte. Como premio, este hombre tendrá poder y autorización para infringir violencia, justificando estos actos como instintivos y característicos de ellos por su mera condición biológica. Por ello, lo más importante para los niños es aprender a comportarse diferente a las mujeres, para que en su identidad se diferencien de lo femenino (Parotti, 2001).

La situación anterior es reforzada por padres y por la sociedad que les dicen a los niños que “los hombres no lloran”, “el hombre es de la calle, la mujer de la casa”. Estos modismos y refranes que se tienen en cada cultura marcan claramente una distinción y un rol, creando así la idea de que los hombres deben proteger, generar confianza y empatía con las mujeres, imaginarios que sobresalen en la investigación realizada, pues implícitamente se asignan estas responsabilidades a los hombres porque las mujeres se consideran en falta de estas. En otras palabras, ellas son consideradas débiles y vulnerables, y más en una situación de abuso, como lo manifiesta un entrevistado de la investigación “Después de un suceso trágico que la haya marcado de cierta manera tengan que buscar una persona que las proteja, o como un protector”, y ellos pueden ser los encargados de suplir esta necesidad.

Igualmente, la cultura utiliza estos estereotipos e imaginarios basados en ideales y prejuicios subjetivos de lo que se debe hacer o no, con el fin de mantener el orden social acorde a las expectativas culturales. Aquí se pueden relacionar otras imágenes estereotipadas que existen sobre ser hombre, identificándolo como guerrero, príncipe valiente, o superhéroe. La cultura refuerza dicha concepción con el hecho de obligar a los hombres a prestar servicio militar donde van a salvar la patria y tienen acceso a las armas, sintiéndose poderosos, protectores y superiores, confirmando y justificando así en su psique el poder, la dominación y

la violencia. Además, físicamente debe ser resistente, tener complexión y tono muscular, mostrar capacidad, fuerza, utilizar determinadas marcas o adornos, asumiendo finalmente ciertas posturas, trabajos específicos y movimientos (Gil, 2008 & Morre, R. A & Gillete, D, 1993).

Para cumplir con estas expectativas sociales, los hombres, aparte de demostrar lo que se ha descrito anteriormente, deben dominar y para ello recurren a la hombría, imagen culturalmente comprendida como coraje, fuerza y ser macho, pero se les prohíbe demostrar afectividad, emociones u sentimientos, pues eso lo cataloga como débiles o femeninos.

Los hombres si pueden demostrar sentimientos de deseo sexual y erotismo, este es uno de los elementos más importantes en demostrar que son “realmente hombres” el que puedan tener muchas mujeres y tengan relaciones con todas las que pueda, es signo de que son “machos”, que realmente son “hombres” (Carrillo, 2007, p. 747).

Según esto, los hombres han sido retados a mostrarse fuertes, violentos y polígamos, porque gracias a estos comportamientos tienen el reconocimiento deseado ante la sociedad, y por medio de la memoria histórica esto se repite de generación en generación; pues a pesar de los grandes cambios sociales que han surgido, aún se ve el machismo y el patriarcado como algo normal y permitido por la sociedad. Como se ha evidenciado, las relaciones de género están marcadas por la historia donde la construcción social ha creado un patrón de comportamiento determinado que ha generado problemáticas sociales como el abuso sexual, el maltrato y la discriminación a mujeres.

Específicamente, el significado atribuido a la violencia sexual se construye a partir de las estructuras ideológicas y sociales, donde los hombres cumplen un rol social dominante sin límites, aceptando conductas inadecuadas.

Una de las formas de violencia más denigrante es la sexual por las implicaciones médicas y psico-emocionales que conlleva, afectando la dignidad y bienes jurídicos

como la libertad, consiste en actos u omisiones que van desde negar las necesidades sexo-afectivas, hasta imponer actividades sexuales no deseadas o la violación. También los celos desmedidos para el control o manipulación de la pareja son formas de violencia, la violencia sexual representa una expresión de poder, de ahí que sea ejercida en contra de quienes no lo tienen, son considerados vulnerables o merecen castigo (Gómez 2014, p. 148).

Siguiendo estas imágenes, los hombres, dentro de su conciencia colectiva y realidad social, tienen varios imaginarios respecto a las mujeres víctimas de abuso sexual. En ocasiones se tiene la percepción de que la mujer es la que provoca al abusador, quizás por su forma de vestir, expresarse, o por enviar señales que son malinterpretadas. Posterior al abuso, se piensa que la mujer es fácil para acceder a tener relaciones sexuales. Además, por el mismo abuso, son consideradas víctimas, imaginándose que son débiles y vulnerables.

Por otra parte, algunos hombres piensan que las mujeres, después de ser víctimas de abuso sexual, buscarán en los hombres protección, requiriendo comprensión y tolerancia; aunque difícilmente confían en ellos, y el abuso puede cambiar sus gustos sexuales. También consideran que la mujer, después de ser víctima de abuso sexual, queda con una marca, una identificación, etiqueta y representación a nivel social, explicando que el episodio será recordado en situaciones íntimas como el contacto sexual.

Aun develando estos imaginarios, es importante destacar que existen tabús respecto al abuso sexual en la cultura, quizás porque ella misma ha legitimado que el hombre utiliza fuerza con el fin de demostrar su hombría, valiéndose de medios como la violencia y el abuso para satisfacer sus deseos sexuales. Por ello, existe la permisividad y el silencio frente a actos denigrantes como el abuso sexual, que en la mayoría de los casos se da por hombres cercanos al vínculo familiar, lo que refuerza la omisión, la culpa y la re-victimización de la mujer.

De esta forma, las desigualdades de género, unidas a la sumisión en todas sus formas de lo femenino ante lo masculino, podrían ser intocables. Sin embargo, en las últimas décadas, la dinámica social ha cambiado, demostrando que existen diversas vestimentas para el hombre y para la mujer:

Actualmente existe un gran número de hombres que aceptan y apoyan los movimientos feministas. Muchos, estando a favor o en contra, ya han percibido que el mundo está cambiando. Algunos de ellos continúan defendiendo el patriarcado, otros llenos de dudas y temores acompañan el camino, sin decidir qué actitud tomar y por último, existen aquellos que entienden que los estereotipos actuales deben desaparecer y defienden la igualdad de poder entre géneros (Kaufman 1994, encontrado en (Hardy, E; Jiménez, A.L. 2001, p. 87).

En resumen, según lo presentado hasta el momento, los imaginarios de un hombre dependerán del círculo cultural que lo rodee. Por ejemplo, algunos serán más flexibles y adaptarán pensamientos y comportamientos equitativos y de igualdad, mientras que a otros les cuesta más renunciar a su poder y pretenden seguir subyugando a la mujer. También hay que considerar que cada mujer puede tomar una decisión respecto a su rol y al trato que desea recibir del círculo masculino que la rodea.

Conclusiones

Es importante reconocer que los imaginarios sociales están adheridos al contexto donde las comunidades habitan, permitiendo encontrar relatos sobre cómo conceden significados al mundo desde sus diferentes perspectivas culturales. En este caso, la pregunta investigativa ahonda específicamente sobre cuáles imaginarios tienen los hombres sobre las mujeres que han sido víctima de abuso sexual.

Los hombres que aportaron sus relatos, coinciden en descripciones como el cuidado y la protección que ellos deben de tener frente a la mujer. Su rol en la sociedad de líderes, los invita a que deben ser protectores, ya que identifican a las mujeres víctimas de violencia sexual como vulnerables y que necesitan de cuidado, debido a una marca o social. También piensan que esa marca es obtenida por hombres que las consideran fáciles y provocativas. De esta manera, se reconoce en el discurso de los participantes, que aún prevalecen rasgos de patriarcado al decir que la misma mujer es quien ocasiona este tipo de abuso, además de ver a las mujeres como personas débiles.

El trabajo nos aporta como investigadores a reconocer y a profundizar más sobre los géneros, ayudándonos a distinguir cómo la sociedad puede influir en la toma de decisiones y en los pensamientos. Para los participantes también hubo conclusiones, pues al reflexionar sobre una historia de abuso sexual, tomaron conciencia sobre los estigmas sociales de una mujer abusada sexualmente. En la psicología, el estudio aporta a las teorías del género masculino y motiva a profundizar más sobre los imaginarios de los hombres frente a esta problemática existente.

La investigación presentó dificultades por la escasa información con relación a los imaginarios de los hombres, y por las teorías o investigaciones existentes relacionadas al género masculino. Así, aunque se encontraron teorías en las que se expone sobre la figura patriarcal del hombre en la sociedad, sobre el rol que desempeña en ella y sobre cómo influye su crianza con relación al trato de las mujeres, no se hallaron investigaciones del nuevo hombre en la sociedad, limitando la expansión de la investigación, y el soporte de los resultados obtenidos con la teoría.

El trabajo de investigación puede mejorar al ampliarse la muestra poblacional en la que se delimite participantes por nivel educativo, nivel socioeconómico, edad, etc., obteniendo una diversidad de resultados con relación a los imaginarios y percepciones que tienen, y haciendo

una comparación de estos para confirmar lo que dice la teoría sobre cómo el contexto en el que se encuentre el sujeto permea su comportamiento.

Referencias

Ambrosy, I. (2012). Teoría Queer: ¿Cambio de paradigma, nuevas metodologías para la investigación social o promoción de niveles de vida más dignos?. *Estudios pedagógicos Valdivia*, 38(2), 277-285. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052012000200017>

Carrillo, M. R. (2007). Masculinidades en el campo. *Ra Ximhai*, (3), 739-761. Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46130306>

Fernández, P. (2009). Los Psicosocial. *El Alma Pública. Revista Disciplinaria de Psicología Social*, (09). 41-49 Recuperado en <http://www.elalmapublica.net/pdf/AP9.pdf>

Gil, E. (2008). Representaciones sociales de la masculinidad y la feminidad *Facultad de Ciencias Políticas y Sociología* (10), 125-134. Recuperado en <https://sexologiaenredessociales.files.wordpress.com/2013/08/a10-5-gil.pdf>

Gómez, Erick & Juárez E. (2014). Criminología sexual del Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla A.C., 8(34), 141-165. Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293233779009>

Hardy, E; Jiménez, A.L. (2001). Masculinidad y género. *Revista Cubana de Salud Pública*, 27(2), 77-88. Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21427201>

Ibáñez T. (2009). Elogio de la imaginación. *Barcelona: Quaderns de Psicología*, 11(1/2), 39-49. Recuperado en https://ddd.uab.cat/pub/quapsi/quapsi_a2009v11n1-2/quapsi_a2009v11n1-2p39.pdf

Montealegre, D & Urrego, J. (2011). Enfoques diferenciales de género y etnia - Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado en <http://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/652>

Morre, R. A & Gillete, D (1993). La nueva masculinidad: Rey, Guerrero, Mago y Amante. España: Paidós.

Parotti, C. (2001). A propósito de masculinidad Theologica Xaveriana, (140), 597-607. Pontificia. Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=191018202006>

Quiroz Trujillo, A.; Velásquez Velásquez, A. M.; García Chacón, B. E.; & González Zabala, S. P. (s.f) Técnicas Interactivas para la investigación social cualitativa. UDEA: Medellín. p. 48-67.

Saavedra Guajardo, Eugenio, & Castro R., Ana. (2007). La investigación cualitativa, una discusión presente. Liberabit, 13(13), 63-69. Recuperado en de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S172948272007000100008&lng=es&tlng=es

Sandoval Casilimas, C. A. (2002). Investigación cualitativa. Bogotá: ARFO Editores e Impresores Ltda. Recuperado de <http://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/manual%20colombia%20cualitativo.pdf>

Villamil, O. (2003). Investigación cualitativa, como propuesta metodológica para el abordaje de investigaciones de terapia ocupacional en comunidad. Umbral Científico [en línea] 2003, (junio) : [Fecha de consulta: 30 de abril de 2018] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30400207> ISSN 1692-3375

Anexos A, B y C

Lo que permanece			
Marca	Traumas	Episodio	Estigma
<p>Marcada era que a partir de esos sucesos del abuso, y demás, ella como que siente que es vulnerable, por eso se restringe a tener relaciones pienso yo</p> <p>A simple viste no se percibe, no se nota, no hay una marca visible que uno pueda identificar.</p> <p>La marcaría mucho porque incluso aunque sea desde muy chiquitas va haber un episodio así la mente no lo recuerde, va sentir el cuerpo.</p>	<p>Ella va quedar es con esa represión, ese trauma y ese dolor para ella.</p> <p>Una escena o una actitud de algo o algo que le recuerde involuntariamente, se vendrán recuerdos de tristeza, depresión, porque toda cosa traumante genera eso.</p>	<p>En el momento de estar con alguien con su pareja por ejemplo sentir esa cercanía, esa intimidad, puede ser un episodio desagradable para una mujer, algo así como un detonante.</p> <p>...Pues es un evento traumático, cierto, entonces es muy difícil que ese daño se cure, pero si se podría aprender a vivir con ese episodio desde una mentalidad positiva.</p> <p>Creo que las mujeres guardan mucho ese episodio traumante para un momento que puedan como expresarlo con tranquilidad.</p>	<p>Esa parte de abuso sexualmente hace parte de la historia de ella y todo eso, uno no puede estigmatizar, igual es una persona con proyectos, metas y emociones.</p> <p>Ese es un tema que de cierta manera es muy complejo para muchas personas, por lo que te decía ahora, hay mucho estigma social</p>

Lo que la mujer necesita en una relación		
Protección	Confianza	Empatía
<p>Un suceso de estos trágico hacen que como que bueno yo tengo que volverme a proteger y ponerme mi escudo.</p> <p>Seguí la relación normal, obviamente con tacto con cuidado de que ella no se sintiera agredida.</p> <p>Ese suceso las haya marcado de cierta manera que tengan que buscar una persona que las acoja o como un protector</p>	<p>Brindarle la confianza, demostrar en su momento que sería una nueva oportunidad para empezar otra vez a confiar en los hombres.</p> <p>Yo creería pierde confianza hacia el género opuesto, su autoestima creo que baja.</p>	<p>Una mujer víctima de abuso me imagino que tendría que ser comprendida, de tolerancia, de empatía.</p>

Imágenes proyectadas en ellas		
Fácil	Provocado	Débil - vulnerable
<p>Otras personas que son las que la tildan de fácil, que le digan que usted se lo busco, no son dolientes de la situación.</p> <p>Ese estigma va estar siempre, de alejarla o creer que es muy fácil y yo la puedo conseguir sin mirar el daño que ella sufrió.</p> <p>Allí va una chica que fue abusada sexualmente ella es fácil</p>	<p>Hay mucho estigma social, piensan que se insinuaron, que provocaron o dieron el acceso a que pasara eso.</p> <p>Las tildan de que son unas mujeres fáciles o que provocan a su agresor</p>	<p>Ella como que siente que es vulnerable, por eso se restringe a tener relaciones pienso yo.</p> <p>Ya vos quedas sin tu escudo, desprotegida, y va sentir que en cualquier momento puede llegar otra persona y hacerte lo mismo, mejor te alejas de todo eso, tu autoestima va caer</p>